



CORREO DE MURCIA

del Martes 8 de Abril de 1794.

DISCURSO MORAL.

QUIEN BIEN VIVE , SUFRE LA MUERTE

con animo quieto , y tranquilo.

Es la Muerte el mas terrible azote de los mortales ; y si su memoria no nos contiene en nuestros abominables hechos , se puede decir sin temeridad , que nuestro corazon está corrompido , y sumergido en los vicios ; pero tambien es cierto , que aquel que regula sus acciones , y operaciones , como mortal que es , la mira con una resignacion , y quietud dictada por las leyes de la prudencia , y sabiduria. Asi Sócrates , aquel sabio prudente , y morigerado de la antigüedad (cuya vida aunque Gentil , es un verdadero espejo de máximas morales) quando fue presentado en juicio por sus enemigos , se manifestó , no como reo , ni acusado , sino que parecia ser el maestro , y señor de los mismos Jueces. Lisias , Orador eloqüentísimo , le dió una Oracion lastimosa para que la presentase delante del Tribunal que le habia de juzgar , en la que se hacia presente su inocencia , é indemnidad , y le dixo la leyese , lo que executó al punto , y le respondió : Bien escrita está tu Oracion , pero asi como aunque tú me trajeses las sandalias de Sicion , (1) no

(1) El Calzada que por aquellos tiempos llamaba la atencion de la Grecia.

usaria de ellas , aunque fuesen acomodadas á mis pies , por no ser propias de un corazon magnanimo , del mismo modo tu Oracion á mi parecer es enérgica , y eloqüente , pero no fuerte , y varonil.

Esta fue la defensa de Sócrates , dando margen á los Jueces á que le preguntasen , qué pena merecia por sus delitos , á quienes repondió : *Que él solo habia merecido el que se le diese publicamente en el Pritaneo (1) lo necesario para su alimento quotidiano.* (honor el mayor que reconoció la Grecia.) Enardecidos , é indignados de tal respuesta , condenaron á muerte al hombre mas sabio , é inocente de la Nacion Griega , á quien intimandole la sentencia , respondió : ellos me condenan á mí ; pero á ellos les condena la misma naturaleza. No buscó este Sabio Defensor alguno en su causa , ni tampoco suplicó á los Jueces , sino es que manifestó su grandeza de animo , hija de su corazon , ageno del espiritu de soberbia , y orgullo ; tuvo ocasion para huirse de la prision , como se lo proponian , y aconsejaban á aquellos que cuidaban de su persona ; pero permaneció en ella por espacio de treinta dias , esperando la muerte , dando á entender , que ni ésta ni la prision , debian intimidar á aquellos , cuyo principal característico , es la magnanimidad : llegó , en fin , el dia señalado para executar la sentencia , y en él habló como un hombre que miraba su mansion verdadera en los Cielos. Esta resignacion , y grandeza de animo fue causa de que los Sabios de su tiempo , y los posteriores , tomasen á su cargo hacer apologias de él , y de su moral. Aristipo , preguntado de qué modo habia muerto Sócrates , respondió : ¡ Ojalá , y yo muriese como él !

Este es el fruto que sacan aquellos cuyas costumbres
sir-

(1) El Tribunal donde se juntaban los Jueces , y Magistrados en Atenas , y donde eran alimentados publicamente los Varones que por su merito se lo habian ganado.

sirven de exemplo á otros, y que á su imitacion se esmeran en asemejarse á ellos. No está tan escasa la Historia de los tiempos, que solo nos presente un pasage como este, manifestando la heroicidad de aquellos que miraron la muerte con animo tranquilo, y como un mal necesario é inevitable. Atenas, Emporio de la sabiduria; en la sentencia que dió contra Phocion, y algunos otros, manifestó aquel en sus expresiones, y semblante la resolucion, y arresto de animo como se debia mirar la muerte. Phocion era conducido á la prision con total sentimiento de sus parientes, y amigos, que sin dexarle le abrazaban llorando sin cesar. El enmedio de todos estos sentimientos, permanecia con animo tranquilo, y con aquella grandeza, que quando tenia el Imperio era llevado á su casa publicamente con todos los aplausos de su Exercito; en terminos, que al ver esto, todos quedaban suspensos, y admirados de su constancia, y de su gravedad. Emphileto, uno de sus familiares, como le saliese al encuentro llorando, y exclamase; O Phocion, y quantas maldades se executan contigo! á lo que respondió, sí; pero no me cogen desprevenido: la misma suerte que ves tengo, han tenido otros Varones Sabios de Atenas. Sus enemigos al oír esto se mofaban de él, escupiendo, y maltratandole, cuyas ofensas sufrió como manifiesta la respuesta que dió á aquellos que le preguntaban, que que cosa mandaba á su hijo Phoco: á quienes respondió, solo le mando, que se olvide de las ofensas, é injurias que el Pueblo de Athenas ha cometido contra mí.

Murió en fin Phocion con una serenidad propia de un Varon Justo, y que á la verdad debe parar nuestra atencion, viendo un hombre que carecia de la fé, creencia, y religion que profesamos: un hombre metido en el centro del Gentilismo; donde daban cultos, y veneraciones á falsas Deidades; pero un hombre que nos dá en rostro con sus hechos á nosotros mismos, criados en el redil de la verdadera felicidad, que es la Religion Catolica, y que deberiamos, no solo imitarle, sino tambien excederle, con hechos superiores á los suyos, como que los dicta un Dios que ellos no conocieron.

Yo

Yo bien sé que en las Sagradas Letras, é Historias se encuentran á cada paso Varones Justos, que supieron sufrir la muerte con la mayor constancia, y resignacion, mirandola con desprecio, y como medio para conseguir las verdaderas felicidades; pero no me he querido valer de ellos, y sí de aquellos sabios del Gentilismo para confundir mas, y mas á aquellos Christianos, que al parecer, y en la realidad no lo son sino en el nombre, quando se intimidan, y se aterran al tiempo que principian á experimentar sus funestos efectos, siendo cierto que su mayor temor no depende de otra cosa que de una conciencia dañada en todos los dichos, hechos, y operaciones.

El Varon sabio, y prudente debe mirar la muerte, las enfermedades, y otras cosas que son peculiares de nuestra formacion, no solo con paciencia, sino es con gusto, obedeciendo á la ley de la naturaleza que no dispensa este tributo á ninguno de los nacidos.

Z.

DISCURSO.

LOS OFICIOS DE AGRADECIMIENTO,
y recompensa se manifiestan aun en los irracionales.

Tan admirable, y digno de nuestra atencion es el vasto seno de la naturaleza, que á veces suspende en un todo aun aquellos que se dedican con especialidad á conocerlo. ¿Quién diria, que los brutos eran capaces de unos reconocimientos impropios de su fiereza, si no viese hechos palpables que no dexan duda alguna? el amor, y cariño doméstica á estos seres vivientes, y á veces, es tal su gratitud que se equivoca con la del racional mas reconocido, en prueba de lo que refiere el Sabio Apion, un hecho que confirma mi aserto que jamas oyó, ni leyó, si no es, que el

él mismo lo vió en la Ciudad de Roma. (1) Dice, que en el Circo máximo, se executó uno de los mayores espectáculos para divertir al Pueblo, donde los hombres peleaban con las fieras, que allí eran tantas, y tan diferentes, que llamaban la atención de todos: pero en especialidad, sirvió de admiración la fiereza de los Leones, entre todos uno que con su cuerpo estupendo, y sus rugidos era el objeto de todos los espectadores. Uno de los que estaban en el centro del Circo para pelear con las fieras, era un siervo llamado Androclo á quien viendole el Leon se quedó suspenso al instante, y despues con alhagos se fue cercandó á él, haciendo las gestiones del animal mas domesticado, parecia á los perros quando alhagan á sus Señores que mueven la cola, y se arrojan á sus pies. Esto executaba el Leon al paso que todos estaban sorprendidos viendo aquella novedad tan estraña, pero Androclo que se hallaba mas que los que le miraban, al reflexionar aquellos cariños, tuvo aliento para volver la vista á la fiera de quien la habia separado de temor. Aqui fue donde se volvieron á renovar los alhagos del animal, y á disminuirse el terror panico que ocupaba su corazon. Al ver todo el Pueblo un hecho tan extraño se levantó una griteria, en terminos que se vió obligado el Cesar á hacerlo traer á su presencia, y preguntandole por qué aquel animal se manifestaba con él solo tan alagueño, le respondió así.

Quando mi Señor fue enviado de Proconsul al Africa, viendo el tratamiento que me daba azotandome diariamente, me hui de su casa, y para ponerme á salvo de su rigor me retiré á ciertas soledades. Mi mira era el buscar en ellas algun medio para morir allí, por no sufrir su infame proceder. Acaeció que encontrando en aquellas montañas una cueba, me entre en ella á descansar, y á poco se llegó á la misma este Leon ensangrentado de un pie, manifestando dolor, y sentimiento de la herida que traia. Yo me
que-

(1) *Aulo Gelio en sus Noches Atticas cap. 14.*

quedé sorprendido , y atonito luego que lo ví; mas entrando poco á poco en su abitacion (que al parecer era aquella) y viendo como me retiraba se cercó haciendome ahagos, y levantando el pie herido me lo manifestaba, queriendo, al parecer que yo lo aliviase. Al ver su docilidad me animé, y mirandole la herida advertí en ella una grande espina que le saqué al punto, oprimiendole para que saliese la sangre: él sintiendo mitigado su dolor puso el pie en mis manos, y se reclinó sobre ellas, y desde aquel dia permanecimos juntos en aquella cueba por espacio de tres años, donde me alimentaba con las presas que cogia por aquellos montes, reservando siempre para mí las mejores, las mismas que ponía á torrar al Sol (por no tener lumbre) con que asarlas. Mas viendome ya sobrecogido de aquella vida silvestre, aguardé dia en que el Leon fuese á cazar, y saliendome de la cueba, me puse en camino, y al cabo de tres dias, fuí preso por los soldados de mi Señor, á quien me presentaron, y mandó me condujesen desde Africa á esta Ciudad de Roma, procurando él me sentenciasen á muerte, hechandome á las bestias. Despues supe que á poco tiempo de haberme separado de este Leon, lo cogieron, y trageron á la casa de las fieras, y la docilidad, y mansedumbre que executa conmigo, es sin duda, motivada de aquel beneficio que le hice quando llegó herido á la cueba.

Luego que Androclo refirió este suceso á instancias de todos los espectadores, se dió por libre, y ellos mismos intercedieron para que se le entregase el Leon, lo que se executó, atandose con una cuerda, de la que lo llevaba asido por toda la Ciudad, y por los sitios mas publicos. Androclo con esto ganaba mucho dinero, y todos los que lo encontraban decian: *Este es el Leon que hospedó á este hombre; y este es el hombre que fue Medico del Leon.*

Este es un hecho que hace bien patente el agradecimiento de los brutos, superior al de muchos racionales, y que interin duren las Historias permanecerá su memoria, para dar en rostro á muchas, que despues de haber reci-

bido beneficios sin límites, los olvidan como si tal hubiesen experimentado. Yo creo firmemente que el reconocimiento de los animales es uno de los medios que la naturaleza se ha valido de quando en quando para decirle al hombre: Tú habiendo sido formado á imagen, y semejanza de Dios, olvidas aquella gratitud hija del reconocimiento, y del recíproco amor de la humanidad; mas aquellos que no gozan de las excelencias que tú, de un alma racional, é inmortal, sino solo de un instinto que recibieron del Hacedor, te confunden con su modo de obrar, pues olvidando su ferocidad natural, la posponen á los beneficios que reciben, no siendo capaces de hacer de ellos el merito que tú.

Z.

EL AUTOR A SU PLUMA.

Allá vas, pluma,
Con mil verdades,
Que muchos dicen,
Y todos saben.

Tú sin rebozo
De todas clases
Dí lo que sientas,
Y lo que hacen.

No pierdas tiempo,
Que es cosa grave
Pasar por alto
Las necesidades.

Si te intimidas,
Si tú decaes,
Dañas con esto
A los mortales.

Si tú no hablas
Al alma, sabe
Que el vicio cunde
Por todas partes.

Dí al usurero

Qué es lo que hace
Consigo mismo,
Y sus semejantes.

Dí al avariento
Que sus caudales,
Son las mas veces
Cuitas, y afanes.

Dile al Lascivo,
Que sus maldades
En algun tiempo
Tendrán remate.

Dí al envidioso,
Que en sí no cabe,
Que se contenga
En lo que hace.

Dile al Guloso
Mas insaciable,
; Cómo á su vientre
Su Dios le hace!

Dile al soberbio,
Que dexé á parte

Su-

Su atrevimiento,
Y sus vanidades.

Dí á quien la ira
Mira qual madre,
Que con el tiempo
Todo decae.

Dí al Perezoso,
Que anda errante,
Que es tambien hijo
Del primer Padre.

Dí tú á la Joven,
Que alarde hace
De su persona,
Que es tierra, y ayre.

Dí al Poderoso
Mas dominante,

Que sus riquezas
Son variables.

Dí á los Nacidos,
Que estas verdades
Son, pues, tan ciertas
Como sus males.

Dí, en fin, á todos,
Que quanto hay
En este valle
Son variedades.

Dí que la Muerte
En todo, y parte
Iguala al rico,
Y al miserable.

Z.

ATTICO.

Herodes Attico, el hombre mas eloqüente de su tiempo, tenia un hijo tan estúpido, que era imposible enseñarle, no solo á leer, pero lo que es aun menos á conocer las letras; su padre ~~para~~ ~~lograrlo~~ ~~una~~ ~~estratagemá~~, y fue darle veinte y quatro criados, que tenia cada uno el nombre de uno de las veinte y quatro letras del alfabeto, cuya figura llevaba pintada sobre el vientre; á fuerza de verlos, y nombrarlos llegó al cabo á saber leer, pero no pasó mas adelante.

Noticia. En virtud de Real Cédula de S. M. se venden en el Oficio de D. Luis Gines Visedo, Escribano del Número de esta Ciudad, dos casas de morada, sitas en la Parroquia, y calle de San Nicolas, afectas al vinculo de Don Lorenzo Nuñez, vecino de Hellin, para con su producto reparar las demas del mismo.

Imprimase,

Cano.

COR.